

estis ne hodie euigilaturi? EV. Nescio quid incidit mihi in oculos, ita uideor eos habere plenos harenę. BE. Hęc ę tua prima catio matutina, & bene uetus. aperiam fenestras hęc ambas, lignę & uitream, ut feriat clarū mane uestros amborum oculos. Surgite. EV. Tam multo mane? BE. proprior ę meridies, quam aurora. Vis tu Emanuel recentę subuculam? EM. Nihil nunc est necesse, hęc est satis munda, cras sumam alterā. Cedo mihi thoracę. BE. Quem? simplū an diploidem? EM. Quem uoles, mea nihil refert. Porrige huc simplum, ut si sim hodie lusurus pila, minus grauer.

Surrectio matutina.

Ceruantes.

¶ Et bene uetus, idest satis uetus, aperiam fenestras hęc ambas lignę, Ne qui Flandrie morem ignorauerit, ambas fenestras duas esse putet, sciat: propter frigus, quod maximum est in ea regione, vitreis & ligneis januis, eandem fenestram claudi solere: ut die apertis ligneis, vitreę que clausę manēt, frigus propellant a cubiculo, lucemque admittāt. Sonat Hispanę abire los dos Pares de encaxes: el de madera y el de vidrio. Id genus sunt alij multi loci, quos exponendos censui, intelligens nimirum, nisi ab eo, qui apud Flandros uersatus fuerit, percipi non posse. Quare hunc in se animum, studiosi boni consulant. recen. subu-camisa limpia. tora. el iubon. fim. an dip. el fenzillo o el estofado-nam diploos. u. interptatur duplex. vnde diplois. dis. por cosa doblada o aforrada, minus grauer este mas suelto o mas ligero.

La vuelta de la foja 227 es blanca. En el frente de la 228, signatura Fiiij está la portada particular de los Diálogos de Cervantes, que reproducimos al frente de ellos en fotolitografía. (1)

La dedicatoria al Sr. Montúfar ocupa la vuelta de esta portada y toda la foja siguiente 229. Siguen luego la dedicatoria á la Universidad y los cuatro Diálogos *Saltus*, *Ludus Sphęre per annulum ferreum*, *Obeliscorum*, *sive lignearum pyramidularum ludus*, y *Pila palmarie ludus*, que terminan casi al fin de la vuelta del f^o 247, donde empieza el quinto Diálogo *Academia Mexicana*, que acaba en el frente del f^o 257, y allí mismo está el título del sexto, *Ciuitas Mexicus interior*, cuyo final toma dos líneas del frente del f^o 279. El séptimo Diálogo *Mexicus Exterior*, ocupa desde allí hasta llenar el f^o 290: ya he dicho que en mi ejemplar falta aun el 289. Concluye el libro con cuatro fojas sin numerar, que comprenden la epístola de Alfonso Gómez, discípulo de Cervantes; la fe de erratas del Comentario á Vives, otra de los Diálogos de

1 Esta fotolitografía ha sido ejecutada por mi hijo Luis, que de afición se ha dedicado á esta clase de trabajos.

Cervantes, la epístola del impresor Juan Pablos, y el *colofon* en la vuelta de la última de estas cuatro fojas.

Cervantes y sus elogiadores hablan de otras obras «más importantes» que estaba escribiendo, ó tenia ya concluidas. A juzgar por el carácter del autor, su profesion y estudios, es de creerse que se trataba de algunas obras teológicas ó filosóficas; pero ninguna ha llegado á nosotros. La obra principal de Cervantes fué, á lo que parece, su *Crónica* ó *Historia de las Indias*, escrita en castellano, y que nunca se ha impreso, ni consta que exista hoy manuscrita en parte alguna. Estuvo en la biblioteca del conde-duque de Olivares: túvola Barcia en su rica librería, y en el mismo tiempo habia una copia en la Biblioteca particular del Rey. Creyendo yo que de estas copias se habria conservado á lo menos la última, hice todas las diligencias posibles para averiguarlo; pero se estrellaron, por entonces, en las puertas de aquella biblioteca, cerradas á todo el mundo. Mucho tiempo despues entré en correspondencia con el bibliotecario mismo de ella, el conocido y diligente literato D. M. Remon Zárco del Valle, mi buen amigo, quien me aseguró en carta 13 de Setiembre de 1869, haber buscado *sin fruto* la *Crónica* de Cervantes.

Segun Barcia dice, faltaba el final en su copia, y estaba firmada por el Lic. Valderrama, que él cree era el inflexible visitador de la audiencia de México, llamado el *molestador de los indios*. Alguno intentó plagiar la obra de Cervantes, y al efecto corrigió los pasajes en que el autor hablaba en primera persona, poniéndolos en tercera; mas no sé qué fundamento tuvo Beristain para decir que el reo de ese conato de plagio fué el mismo Lic. Valderrama. De la *Crónica* solo se sabe que era la *Historia de la Nueva España* y de su conquista; que habia en ella una descripción de la ciudad de México, en la cual el autor se refiere á los *Diálogos* (que Barcia no conoció), y por lo mismo se prueba que fué escrita despues de estos; sin duda antes de 1565, año en que regresó á España el Lic. Valderrama, quien se llevaria entonces la copia que luego fué de Barcia. El cronista Herrera disfrutó la obra, y califica á su autor de «varon diligente y erudito.»

Vanas han sido tambien todas mis diligencias para encontrar otra obra de Cervantes que indudablemente vió Beristain, es decir, el *Túmulo Imperial*, ó sea la relacion de las exequias hechas en México al Emperador Carlos V, impresa por Antonio de Espinosa en 1560, en 4^o. «Papel raro, dice Beristain, y digno de reimprimirse, por la grandiosa idea que da de la lealtad y riqueza mexicana.» Cierto que si lograra yo haberle á las manos no tardaria en reimprimirle, porque aparte de su extraordinaria rareza, ha de contener noticias curiosísimas del estado de la ciudad de México en aquella época. Tambien mereceria la reimpression,

por ser, á lo que entiendo, el primogénito de la dilatada familia de *exequias, arcos triunfales, entradas, canonizaciones, juras, certámenes, &c.*, que con títulos casi siempre extravagantes, se publicaron abundantemente en México durante la dominación española, y que hoy se ven con poco aprecio, á pesar de su rareza y de que contienen noticias preciosas y únicas acerca de las costumbres del pueblo y del estado de las artes. Son además unos documentos indispensables para la historia de la literatura mexicana, y aun de la española, de que la nuestra era entonces una rama. En esos libros se nota cómo esta rama mexicana, aunque tan apartada del tronco, seguía la misma suerte de este, y le igualaba, ó acaso le superaba en decadencia. Verdaderamente espanta ver en esos libros las hazañas que ejecutaban aquellos poetas en laberintos, ruedas, estrellas, acrósticos y qué sé yo cuántas otras combinaciones increíbles, castellanas, latinas y hasta griegas, produciendo al fin unas composiciones tan laboriosas como ininteligibles, que causan pena al lector, por aquel lastimoso despilfarro de ingenio en tan absurda y estéril «gimnástica del entendimiento» como la llama un escritor moderno, y al mismo tiempo le asombran por la copia de estudios que revelan. Curioso sería comparar el libro de Cervantes con los de sus sucesores: atendiendo á la época y al autor, es de presumirse que no andará escaso, sino sobrado de erudición sagrada y profana; pero no igualará á los otros en oscuridad y extravagancia.

Gustaba Cervantes de elogiar á los escritores contemporáneos, tal vez con el objeto de que su nombre figurara hasta en obras ajenas, por medio de epístolas laudatorias. Cinco conozco: una en el *Vergel de Sanidad ó banquete de caballeros y orden de vivir* del Dr. Luis Lobera de Ávila, que se imprimió en Alcalá de Henares, en casa de Juan Brocar, 1542, fol.; está en latin y castellano. Otra en el *Arte Tripharia*, de Fr. Juan Bermudo, impresa en Osuna, por Juan de León, 1550, 4º, got. Otra en la *Dialectica Resolutio* de Fr. Alonso de la Veracruz, impresa en México, por Juan Pablos, 1554, fol. La cuarta va al frente del *Speculum Conjugiorum* del mismo autor, impreso también en México por Juan Pablos, 1556, 4º; y la quinta está en las *Opera Medicinalia* del Dr. Francisco Bravo, impresas en México, 1570, 8º. Hallo además otra epístola latina de nuestro Cervantes á Juan de Maldonado, en la *Noticia Crítica de varios libros curiosos impresos por D. Antonio de Sancha*, que se imprimió en 1778 al fin del tomo I de las *Obras Poéticas de D. Vicente García de la Huerta*. (1)

1. Daremos algunas otras noticias de estas epístolas de Cervantes, y libros en que se hallan.

I. No he visto el *Vergel de Sanidad*, y solo conozco la epístola por

Al decidirme (en 1854) á reimprimir los *Diálogos*, con traducción castellana y notas, hube de comenzar por la corrección del texto latino, impreso con la antigua ortografía, y sin orden alguno en la puntuación, como puede notarse en las muestras que con tal objeto he puesto en esta introducción. Logré que se en-

estar copiada en la *Noticia Crítica de Varios Libros Curiosos impresos por D. Antonio de Sancha*, pág. 5. No tiene fecha, ni ofrece interés particular.

II. El *Arte Tripharia* de Fr. Juan Bermudo, comprende «tres artes: zicas breves, una de canto llano, otra de canto de órgano, y la tercera «de tañer órgano.» La epístola de Cervantes, dirigida «A la yllustre y «muy reuerèda señora doña ysabel pacheco abadesa del monesterio de «Sancta clara de montilla,» lleva fecha en Osuna á 4 de Febrero de 1550. Demuestra que el autor era á la sazón catedrático de retórica en aquella universidad, y «aficionado á la música.» Debo la noticia de este libro y copia de la carta de Cervantes, á mi amigo el Sr. Zarco del Valle.

III y IV. De estas dos obras del Mtro. Veracruz se habló ya en su biografía, pág. 65 de este tomo, y las epístolas de Cervantes, no contienen cosa que merezca mencionarse.

V. La obra de Bravo tiene el siguiente título: «Opera Medicinalia, «in qbus q plurima extant scitu medico necessaria in 4. li. digesta, que «pagina versa cõtinetur, Authore Francisco Brauo Orsunësi doctore, ac «Mexicano medico. ¶ Mexici, apud Petrum Ocharte. Cum priuilegio.» En 8º. El único ejemplar que se conoce de este libro pertenece al célebre bibliófilo de Nueva York, Mr. J. Lenox. El título está en el centro del mismo pórtico que figura al frente de los *Diálogos* de Cervantes; y como tiene, grabada en la misma pieza, la fecha de 1549, no faltó quien creyera ser la del libro, por lo cual le incluyó Mr. HARRISSE en su *Bibliotheca Americana Vetusissima*, que comprende los libros relativos á América publicados de 1493 á 1550. Pero allí mismo expresó, como era natural, graves dudas acerca de la legitimidad de la fecha, puesto que el libro está dedicado al virey Enriquez, cuyo gobierno fué muy posterior (1568-1580). Quien primero me dió noticia de este libro fué mi estimado amigo el Dr. BERENDT, manifestando igual duda é incluyéndome un *calco* de la portada, con lo que me bastó para conocer el origen del error, y demostrarle, tanto al doctor como á Mr. HARRISSE. Posteriormente me escribió Mr. Lenox, enviándome copia de los preliminares de su libro, y preguntándome si podría yo fijar la fecha de él. Creí que podía señalarle la de 1576 ó 77, fundado en que á la vuelta de la portada hay un sumario ó índice, que comienza así: «¶ I lib. continet universam doctrinam inmanis morbi (tavadete vulgo dicti) qui per hanc mexicanam provinciam «populariter grassatur in quo libro natura ejus exponitur, cause, signa, «symptomata, et debita medella proponitur;» lo cual entendí que se refería á la gran peste de 1576. Pero despues (16 de Agosto de 1871) me escribió de París Mr. HARRISSE, que en Madrid habia visto la tirilla misma cortada en lo bajo del frõntis al ejemplar de Mr. Lenox, y en la cual aparece la fecha de 1570. Añade que esa mutilación del libro la hizo uno de sus poseedores, para vengarse de un librero!

El Sr. Lenox tuvo la bondad de enviarme copia de la epístola de Cervantes, que se reduce á elogiar al virey Enriquez.

En el Apéndice he colocado la carta á Juan de Maldonado, por contener algunas noticias de nuestro autor.

cargase de tan delicado trabajo mi excelente y lamentado amigo, el Sr. D. José Bernardo Couto, quien le desempeñó como debía esperarse de su literatura. Me había ofrecido revisar también la traducción castellana, que comencé á hacer conforme al texto ya corregido; pero diversas ocupaciones, y entre ellas la publicación de la *Colección de Documentos para la Historia de México*, llenaron de tal modo mi tiempo, que antes de concluir yo mi traducción, terminaba el Sr. Couto su carrera mortal, el día 11 de Noviembre de 1862. Tan deplorable acontecimiento, lo agitado de la época, y más que todo, un golpe de la muerte que pocos meses antes me había herido en lo íntimo del hogar doméstico, fueron causa de que olvidase yo aquellos papeles. Años despues, tropecé con ellos cuando me ocupaba en publicar la *Historia Eclesiástica Indiana* de Fr. Gerónimo de Mendieta (1870); acabada esta, volví mi atención á los *Diálogos*, y puramente á ratos perdidos completé lo que faltaba de la traducción y notas, buscando en semejante trabajo un entretenimiento útil y una distracción á mis penas. Mi buen amigo el Sr. D. José María de Bassoco, miembro correspondiente de la Academia Española, me ha instado continuamente á publicar esta obrita; tomó á su cargo hacer una nueva revisión del texto, corrigió igualmente la traducción, y por último se ha tomado el trabajo de leer todas las pruebas, tarea que no interrumpió ni aun en medio de una penosísima enfermedad. Sin su empeñosa cooperación, acaso no habría salido á luz este volumen. No debo temer que persona tan versada en ambos idiomas, haya dejado escapar ningún error de importancia.

Los pasajes oscuros, y las alusiones á la literatura antigua, pedían algunas notas; pero sobre todo eran necesarias para esclarecer la descripción misma de la ciudad antigua. Quise además tocar algunas materias generales, que dieran mayor atractivo á una publicación que por su naturaleza solo podía interesar á los habitantes de la ciudad de México. Este trabajo de anotación, que mi erudito amigo, el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, ha tenido la bondad de revisar por entero, (1) se comenzó bajo un plan muy limitado, que fué ensanchándose insensiblemente. Llevado del atractivo que para mí tenía el asunto, dejé correr la pluma sin advertirlo, y cuando quise poner remedio, cercenando lo que parecía superfluo, ni mis amigos lo permitieron, ni yo tuve valor para desechar lo que tanto trabajo me había costado. El lector no debe, pues, considerar estas notas como un comentario en regla, sino más bien como una conversación en que unas especies traen otras, hasta

1 Debo igualmente á la amistad del Sr. D. José Joaquín de Arriaga varias indicaciones útiles, sobre todo en lo tocante á historia natural.

que sin sentir se va dejando muy lejos el asunto primitivo. (1) Al cabo, no es tanto lo que se ha escrito acerca de nuestra historia, para que esté de sobra una publicación cuyo objeto no es tan solo conservar á la posteridad un curioso monumento, próximo á perderse, sino revivir también la memoria de los gloriosos hechos de nuestros antepasados, que en breve tiempo ejecutaron la gigantesca obra de conquistar, convertir y colonizar casi toda la extensión del doble continente americano, y enviaron á él, no solamente la hez del pueblo, como se ha repetido hasta el fastidio, sino muchísimos hombres honrados, y muchos de verdadero mérito que podían figurar y aun de hecho habían figurado aiosamente, así en la madre patria como en las naciones extranjeras. Al mismo tiempo se procuraba difundir la noticia de algunas glorias de México, casi olvidadas hoy de sus mismos naturales, más diligentes, por lo comun, en instruirse de lo extraño, que en averiguar lo de su propia casa. En gracia de la diversidad de materias que he tenido necesidad de tratar, el lector benévolo disimulará algunos errores, y yo me daré por contento si he proporcionado una lectura útil y agradable á todos aquellos que desean saber de sus antepasados algo más que el mero hecho de que existieron.

Al tender la vista por el largo espacio de un cuarto de siglo que ha pasado desde que por primera vez pensé en ejecutar el trabajo que hoy concluyo, no puedo dejar de rendir infinitas gracias á la Providencia Divina, por haberme conservado la vida, y por los innumerables beneficios que me ha dispensado, entre los cuales cuento en primer lugar los castigos que para enmienda de mis yerros he recibido de su paternal mano. Por eso, al despedirme del lector, le invito á que de lo íntimo de su corazón alabe conmigo al Autor de todo bien, diciendo:

Soli Deo honor et gloria in sæcula sæculorum. Amen!

México, 8 de Noviembre de 1874.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.

1 Unicamente para abreviar las citas y para que el lector pueda verificarlas fácilmente, he puesto al fin del tomo una lista de los autores citados en las notas. Una costosa experiencia me ha hecho conocer que estas bibliografías son bien útiles al lector estudioso. El que no lo sea, puede dejarlas á un lado.

APÉNDICE.

I.

«Cervantes Salazar Joanni Maldonato S.—A prandio significaverat mihi, qui has ad te dabit, Maldonate doctissime, istuc expediundi cujusdam negotii causa se velle proficisci: cumque ad te scribendi desiderio arderem, neque ad hoc temporis essem nactus ocasionem, hanc juxta proverbium premendam censui; illud tametsi vererer, ne ignotus, et bonarum fere litterarum ignarus tibi aut molestus, aut ingratus accederem. Utcumque tamen contingat, jacta est alea: extorquebo a te epistolam clava, et Diomedis ut fiat permutatio, dabimus ænea et accipiemus aurea: nec id, si velis, negabis. Vestrum enim est, hoc est, doctissimorum virorum, ut responsione neminem dedignemini. Ne vero quis, quave conditione sim te lateat, Cervantes nomen est, Toleti sum natus, et Cardinalis Hispalensis a secretis latinæ linguæ. Nostra omnia nunc accipe, qui tua jam diu novimus. Bene vale, patriæ tuæ ornamentum, Cervantemque inter tuos non postremum colloca. Vallisoleti VIII. kalend. Sept. (1545)»

(Hállase en la *Noticia Crítica de Varios Libros Curiosos, impresos por D. Antonio de Sancho*, y allí dice que se tomó de un Códice MS. de D. Ramon de Cabrera.)

II.

«Pues Francisco Cervántes de Salazar imprimió quantas cosas ai de las dos filosofias, sin otras mui buenas de diversas disciplinas, clara i agraciadamente dichas, que nadie de ellas podian estar bien en nuestra lengua.»

(AMEROSIO DE MORALES, *Discurso sobre la Lengua Castellana*, al frente de las *Obras de Cervántes Salazar*, Madrid, 1772, pág. 24.)